



POESÍA INÉDITA

Martha L. Canfield

Perdida

tu mirada
añorada
tu sonrisa
perdida
tus ojos azules
en la profunda
 oscura
 irremediable
ausencia
que me deja sin ti
cuando no soy capaz
de respirar un aire que no es tuyo
de contemplar la tierra que te ignora
de volver a querer
la vida que no es vida
de mis días sin ti
tu mirada en mis ojos
tu sonrisa en mi alma

tu vida ida en la esperanza ciega
de un camino que cumplo
día a día sin ti
envuelta en el calor seguro de tu sombra
igualmente
sin ti
igualmente
para siempre contigo
en el sueño sin sueño
de tu amor para mí

Tiempo-serpiente

¿Cuántos minutos tienen
las horas de un amable conversar?
Estábamos seguros
que algunos eventos del pasado
constituyeran la raíz
de ciertas situaciones actuales.
Así, guiados por nuestro razonar
ante los ojos nuestros
los tiempos sucesivos
adquirieron la forma de serpiente
y el aire seguro acogedor
de nuestro cuarto
nos sostenía como si eso fuera
el interregno cálido
de un sueño a ojos abiertos.
Pero de pronto las disquisiciones
encontraron un orden imprevisto
y yo te iba diciendo
y tú me ibas diciendo
y el brazo circular
del tiempo de serpiente
sin fin fue dando vueltas
con amor acunándonos
como madre abrigándonos
dejando abierto solamente un paso
una pequeña salida ascensional
a través de la cual los corazones nuestros
en la ebriedad de lo que al mismo tiempo

es nuevo y es antiguo
subían y gozaban
cantaban y volvían
al ingrátido centro
del instante sublime
del tiempo atemporal.

Esos lazos cordiales

Para Jorge Eduardo Eielson, in memoriam

Como lazos cordiales
que se anudan
Como nudos de amor
desenlazados
Como amores de cielo
tierra y agua
que llevan el fuego
concentrado
y saben derramarse
sin medida
para nacer de nuevo
al deshacerse

Como confianza sin medida
o certezas al fin indiscutibles
así de esta manera
tus amorosos nudos confortantes
tus estrellas lejanas y cercanas
tus pájaros blancos y amarillos
tus palabras amigas
cruzando por el tiempo del recuerdo
como aviones que pudieran juntar
ayeres dulces y dolores vivos
tu obstinación tu fe
tu irrenunciable habilidad
para negar toda renuncia
tu milagrosa forma de quedarte
cuando ya te fuiste
y de estar con nosotros
aun cuando no estás

Mira llega a casa

Quisieras cruzar el umbral
tal vez
pero todavía no te atreves
me miras con temor
pasar de aquí a allí
y no saber lo que vas a encontrar
y luego – a lo mejor estás pensando –
tampoco es éste sitio conocido
Entonces permaneces quieta
con la cola en alto vigilante
ojos de incertidumbre
Dónde me han traído,
pareces preguntarte
y yo ruego que tú puedas entender
que desde ahora ésta es tu casa
y tú aprenderás de mí
y yo aprenderé de ti
y juntas vamos a construir
un dúo solidario
hecho de mujer y de perra
Mira y Martha
Martha y Mira
y correr será hermoso en la mañana
y dormir será hermoso por la noche
y saberte cerca será dicha de vida
y armónica ternura
y sentimiento puro
Espera no atraveses ese umbral
Voy yo hacia ti
para después cruzarlo juntas
y dar por fin inicio
hoy mismo ahora y enseguida
a esa unidad perfecta que decía Neruda:
«seis patas y una cola
con rocío».

De regreso

*A Blake, el pastor belga que me está
esperando en Ciudad de México*

Descubrir tu mirada
que espera
no pretende ni pide ni lamenta
sólo espera

Descubrir tu cuerpo
que sabiendo correr, arrojarse, saltar
imponer su calor en dulces cercanías
ahora permanece inmóvil
diciendo sí
comunicando
la espera pura de lo que será
con la conciencia clara
de que no serás tú quien lo decida

pero esperar se puede
porque tus ojos limpios
también saben soñar
y tu inmovilidad serena
sabe comunicar que lo que espera
soy yo

es mi presencia, mi mano, mi voz
mi compañía
para que otra vez
de nuevo
como antes de mi ausencia
podamos finalmente
formar esa unidad armoniosa
que describió Neruda:
seis patas y una cola.

Pausa en el dolor

Mi loquita mi linda mi perrita
mi amorosa perrita inigualable
cuando tú estás mi corazón palpita
siguiendo el ritmo tuyo más confiable.

Tú corres yo te sigo
Tú saltas yo también
Tú hueles los secretos escondidos
entre las plantas o bajo la tierra
y me revelas la armonía oculta
que del cielo a la tierra me asegura.

Mi loquita mi linda mi perrita
tus ojos de mi corazón lo saben todo
por eso cuando quiero esconder mi dolor
por no ver que te pones a sufrir en sintonía
te hablo sin parar
te rasco la barriga de pocos pelos rubios
y al fin te abrazo fuerte
consciente de la pausa
que el cielo generoso nos regala.